

La fiesta judía de los Tabernáculos (*Sucot*)

Levítico 23:33-43, Juan 7:37-43

David C. Dixon

Introducción: La fiesta de Sucot es la tercera de las tres grandes festividades que requerían la presencia de cada israelita en Jerusalén: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. Nos hemos concentrado en estos festivales de otoño de Israel porque estamos en esa época del año y hoy se celebra la tercera de ellas, cinco días después del Día del Perdón. Su nombre en hebreo, Sucot, significa “tiendas” o cabañas hechas de ramas. A los israelitas se les había ordenado vivir en esas cabañas toda la semana para **recordarles el tiempo que sus ancestros pasaron en el desierto**. De acuerdo con la ley (Ex. 34, Lv. 23), tenía que ser un tiempo de jubilosa celebración que debía durar ocho días; el primer y el octavo día tenían que llevarse a cabo sagradas asambleas y no se permitía trabajar; cada día estaban obligados a presentar ofrenda quemada al Señor. Al final de la semana, presentarían **un total de 71 becerros, 15 carneros, 105 corderos de un año, y 8 machos cabríos**, con sus correspondientes ofrendas de grano y ofrendas de libación, más ofrendas voluntarias. Así pues, este festival tenía tanto una importancia histórica como agrícola: expresaba gratitud por la guía y el cuidado de Dios en los días del desierto, como también agradecimiento por las cosechas (otro nombre de la festividad era “Enramadas”). Esta era la culminación de las festividades de otoño. La Fiesta de las Trompetas tenía que ver con el arrepentimiento. El día del Perdón, con la redención. La Fiesta de los Tabernáculos, con el júbilo.

¿Cuál era el objetivo de todas esas fiestas, sacrificios y celebraciones? Eran **parábolas** de Dios para enseñar a su pueblo profundas verdades espirituales acerca de Él mismo, de ellos, de sus relaciones y responsabilidades. Dios buscaba educar a Israel sobre su necesidad y llamada, y parte del proceso de aprendizaje era hacerlos participar activamente en festividades religiosas para que pudieran entender su **rol activo en Su Reino**. Básicamente, había tres puntos en el mensaje:

1) Primero, las fiestas y sacrificios hablaban de la tremenda **necesidad humana de purificación**: nuestro pecado y nuestra culpa no son solo una abrasión o un corte superficial, sino más bien una herida mortal que necesita un tratamiento drástico y constante (en la cruz). La reiterada participación de los judíos en fiestas y sacrificios era la forma que tenía Dios de hacer entrar en sus cabezas y corazones la seriedad de nuestra condición: impuros, culpables, no merecedores de su gloria, en rebeldía, incapaces de una

comuni3n con , sordos y ciegos, corazones que producen corrupci3n y contaminaci3n, esclavizados, espiritualmente muertos en el pecado. De ahí la necesidad de arrepentimiento, ayuno y sacrificio.

2) Una segunda verdad que las festividades y los sacrificios enseñaban era la **grandeza de este Dios**, que en su misericordia tom3 **medidas tan extremas para salvarnos**, enseñarnos y guiarnos en el camino.  dio a su pueblo los líderes que ellos necesitaban; leyes detalladas que servían como indicadores y parábolas; la tierra prometida, el templo y las elaboradas ceremonias, que servían como parábolas; profetas para llamar al orden a los líderes y al pueblo. Tenemos la ventaja, desde la perspectiva de la historia, de ser capaces de ver como nuestro Dios lleno de amor envi3 a su propio Hijo a ser el cumplimiento final de todas esas fiestas, celebraciones y ceremonias (Sal. 51:16-17). Todos los detalles de la ley apuntaban hacia , el Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo: el Dios hombre que revel3 su señorío haci3ndose sirviente, impartió vida muriendo, nos provey3 del perd3n mientras dejaba que la humanidad derramsemos al máximo nuestra maldad y crueldad sobre , que se convirti3 en nuestro Pastor siendo nuestro Cordero del sacrificio, y cur3 nuestras heridas y quebrantos al ser  mismo herido y quebrantado hasta la muerte.

3) En tercer lugar, la repetic3n de las celebraciones tenía como objetivo promover **el sentimiento de unidad y de comunidad**, un sentimiento de **pertenencia mutua**; estamos en esto juntos, tanto en el fracaso como en el rescate; tenemos que vivir esta experiencia en afectuosa comunidad. Si hemos llegado a conocer el amor de Dios, es para compartirlo con los demás! De ahí las peregrinaciones, asambleas, comidas, acciones de gracias y celebraciones. Un viejo proverbio africano dice: "Si quieres viajar rápido, ve solo. Si quieres llegar lejos, ve acompañado."

Así pues, las fiestas tenían como intenci3n **sensibilizar los corazones de los israelitas a estas grandes verdades espirituales**: su necesidad de purificaci3n, el gran coraz3n lleno de gracia de Dios, y la comunidad viva donde esta realidad debía encarnarse y compartirse. Pero los israelitas a menudo caían en la rutina y se adormecan; su adoraci3n se volvía palabrería; en las ofrendas cubrían el expediente, pero sus corazones estaban lejos de Dios. Qu3 pasa entonces con nuestra situaci3n en la Iglesia? Hay alguna diferencia con la de ellos? A nosotros tambi3n se nos han dado ciertas celebraciones destinadas a recordarnos lo que Dios ha hecho por nosotros, parábolas que nos muestran nuestra enorme necesidad, su generosidad llena de gracia, y la solidaridad que debería caracterizar nuestras relaciones. Pero a menudo la repetic3n de estas buenas acciones puede insensibilizar nuestros sentidos, incluso adormecernos. Somos seres de hábitos, acostumbrados a nuestras rutinas, así que desconectamos nuestros cerebros y corazones; dejamos de prestar atenci3n, absorbidos en nosotros mismos y nuestros problemas. Así que la Iglesia frecuentemente tiende a domesticar a Jesús y su mensaje, "rebajando el tono", suavizando algunas de sus fuertes palabras de modo que podamos justificar el no ser tan radicales como á lo fue en su amor y obediencia. Nuestra versi3n "domesticada" de Jesús no es mejor que la versi3n gn3stica popular hoy en día, o la versi3n de Dan Brown en *El C3digo Da Vinci*. Son falsas imágenes porque obvian la naturaleza esencial radical de este Creador-Mesías santo y lleno de amor, que nos da la única soluci3n viable a nuestro problema con el pecado y nos llama a seguirle! Qu3 hace falta para sensibilizar nuestros corazones a las profundidades de su verdad y el impacto que puede tener en nuestras

vidas? Observemos tres breves ilustraciones de la celebración israelita de los **Tabernáculos**, y veamos qué podemos averiguar:

Primer escenario: 1 Reyes 8

El rey Salomón está a la cabeza del pueblo en la dedicación de su templo, que tuvo lugar durante la Fiesta de los Tabernáculos, y uno de sus primeros actos fue trasladar el arca del pacto al santuario interior del templo, así como la Tienda de reunión y todos sus utensilios. El Señor Yahvé había estado morando en un refugio temporal desde los días de Moisés, y ahora su presencia estaría asociada a este magnífico templo que Salomón había construido: **“un lugar donde habites para siempre”** (v. 13). Era una gran celebración, y el rey y todo Israel con él, ofrecieron una multitud de sacrificios al SEÑOR: 22.000 bueyes y 120.000 ovejas (v. 63); ¡debió parecer una enorme barbacoa de una semana!

En medio del regocijo de los israelitas, la gloria del Señor llenó el templo con una nube, y los sacerdotes no pudieron seguir con su ministerio. Así que, en su oración, Salomón reconoció que Dios era demasiado grande para ser contenido en aquel hermoso templo que había sido dedicado a Él. **“Pero ¿será posible, Dios mío, que tú habites en la tierra? Si los cielos, por más altos que sean, no pueden contenerte, ¡mucho menos este templo que he construido! Sin embargo, SEÑOR mi Dios, atiende la oración y la súplica de este tu siervo.”** Debemos tomar nota aquí no solo de que el magnífico templo no era capaz de contener a Dios, sino también del contraste con las enramadas temporales donde los israelitas habían vivido ¡toda esa semana! Esas cabañas se deterioraban rápidamente perdiendo su belleza original, al igual que nuestros cuerpos humanos. Y aun así Dios es tan humilde y presto a rescatarnos que realmente ¡prefiere venir y habitar en el refugio temporal de nuestros cuerpos! ¡La metáfora de Pablo en 2 Corintios 5:1 bien podría ser el resultado de haber meditado sobre aquel visible contraste en la Fiesta de los Tabernáculos!

Segundo escenario: Después del exilio

Cuando Zorobabel y 42.000 judíos regresaron a Jerusalén, en el séptimo mes celebraron la Fiesta de los Tabernáculos (Esd. 3), ¡aunque el templo no había sido reconstruido todavía! Todo lo que necesitaban era un altar. Y esa celebración marcó el inicio de la reconstrucción del templo. Así que, en los días de Nehemías, cuando el segundo templo había sido erigido (más pequeño y menos glorioso que el primero), se documenta otra Fiesta de los Tabernáculos. Esdras lee la ley a la gente, desde el amanecer hasta el anochecer; los levitas traducen del hebreo al arameo (Neh. 8); y al oír la Palabra, la gente empezó a llorar con profunda convicción. ¿Podemos vernos a nosotros mismos a través de ese espejo? ¿Permitimos que la Palabra de Dios tenga esa clase de poder sobre nosotros? El resultado de esa celebración fue el avivamiento del pueblo de Dios que les ayudó a superar esos días difíciles. ¿No crees que nosotros necesitamos lo mismo? ¿Qué tal si permitimos que la Palabra de Dios nos cubra de tal modo que domine nuestros pensamientos, nuestras acciones y nuestras relaciones? Y que el fuego de la gracia y la verdad de Dios brille tanto en nuestras vidas que atrape a todos a nuestro alrededor. Nehemías informa después que la gente festejó y compartió su comida con los necesitados (que es lo que hacemos este mes a través de nuestra ofrenda contra el hambre en el mundo). Las otras menciones del Antiguo Testamento de esta fiesta tienen que ver con el fin de los tiempos y la restauración

de todas las cosas (Ez. 45, Zac. 14), símbolos de la abundancia y júbilo que vendrán de la unión de todas las naciones bajo del reinado de Cristo.

Tercer escenario: Cuando esta fiesta se celebraba en el Nuevo Testamento (Juan 7)

El último día de la fiesta, Jesús aprovechó una ceremonia especial que los judíos celebraban esa semana: la ceremonia de libación de agua, una conmemoración de Moisés haciendo salir agua de la Roca. Ellos sacaban agua del estanque de Siloé, que estaba asociado a **“las fuentes de la salvación”** (Is. 12:3). Después, derramaban el agua sobre el altar del templo, lo que para ellos era un símbolo del derramamiento del Espíritu Santo en los días del Mesías que estaban por llegar. El evangelio de Juan nos dice que, en el último día, Jesús se levantó y exclamó en voz alta: **“¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva.”** Todos los que estaban allí oyeron ese mensaje y supieron que Jesús estaba afirmando ser el Mesías; oyeron la promesa del don del Espíritu Santo que habitaría en aquellos que confiaran en Él, y que ese Espíritu fluiría como agua viva –no como el pequeño chorro de la fuente del Guijón que alimentaba el estanque de Siloé– que saciaría verdaderamente nuestra sed ¡incluso en los desiertos de nuestras vidas! Jesús en efecto estaba diciendo: “Yo soy la realidad que el agua de esta ceremonia simboliza, el que en verdad da vida, el que otorga el Espíritu de vida a todos los que ponen su fe en mí.” Eso significa que Él es el único merecedor de nuestro regocijo, ¡el cumplimiento cabal de esta fiesta! El único que personaliza para nosotros aquellas profundas lecciones: ¡nuestra necesidad, la grandeza de la respuesta de Dios, y nuestra pertenencia mutua en Él!